



El cartel original de «Fedora», la película de Billy Wilder

Cuando **Billy Wilder** se enfrentó al «grupo de la barba»

Víctor Fernández

Probablemente «Fedora» no sea la película más querida dentro de la filmografía de Billy Wilder. Sin embargo, «en ella es donde mejor se cristalizan los temas que interesaban a Wilder, así como su creatividad». Estas palabras son del escritor británico Jonathan Coe, que parte del rodaje de esa película maldita y crepuscular para acercarse al autor de obras como «El apartamento», «Primera plana» o «Con faldas y a lo loco», por citar solo algunas. Ese es el principal eje de «El señor Wilder y yo» (Anagrama), que Coe presentó ayer en Barcelona.

El escritor, durante el encuentro, aseguró «que no trata de Hollywood, sino sobre un artista que toma su propia experiencia, como es su propio sufrimiento, para hacer la comedia más brillante». El autor se ha documentado a conciencia para escribir su libro, hasta el punto de acceder a las todavía inexplicablemente inéditas memorias de I. A. L. Diamond, el inseparable guionista de Billy Wilder. Todo ello le sirve para dibujar un retrato con la excusa de una película «oscura, intimista, en el que se tocan temas como envejecer, ser famoso y dejar de serlo. Es una película muy personal para Wilder, aunque no fuera un éxito en taquilla. También es la historia del retorno del director a Alemania, donde consiguió financiación para el rodaje», añade.

Wilder había padecido el Holocausto, que se llevó a varios miembros de su familia, entre ellos, su propia madre, que ha-

bían muerto asesinados en el campo de concentración de Auschwitz simplemente por ser judíos. Eso hizo que el último Wilder acariciara la idea, como comentó Coe, de llevar a la gran pantalla un libro: «La lista de Schindler», aunque no pudo hacerse con los derechos porque ya eran propiedad de Steven Spielberg. «Lo que es irónico, ya que Spielberg pertenecía a la generación que expulsó a Wilder de escena en los años setenta», dijo el escritor. El autor de «Tiburón» o la saga de Indiana Jones pertenecía a lo que Wilder llamaba como «El grupo de la barba», en el que también estaban Francis Ford Coppola y Martin Scorsese, entre otros. «Pese a todo ello, Wilder fue muy generoso en halagos con Spielberg cuando vio «La lista de Schindler». Afirmó que él era el mejor para hacer esa película. Fue su gran asignatura pendiente, pero es que también quedó por rodar otro proyecto titulado «Un día en las Naciones Unidas» y que debían protagonizar los hermanos Marx. Pero me alegro de que no la hiciera».

«El señor Wilder y yo» nos expone, así, al cineasta con toda su mítica acidez, alguien que «cuando era muy serio y quería decir algo con sentido podía hacer los mejores chistes. Él sabía tratar los temas con comicidad. Por eso el punto débil de «Fedora» es no tener mucho humor», subraya Coe. Al que, cuando se le pregunta por cuál es la película más perfecta del realizador no lo duda: «El apartamento» porque «es perfecta en todo. En ella clava el equilibrio entre el humor y la seriedad. Es elegante en todo con una narrativa perfecta», concluye el autor de la obra.